

El Niño de las Uvas: aproximación a su estudio

Damián Guirado Escámez

Introducción

En los primeros años del siglo XX salen a la luz un grupo de cuatro esculturas marmóreas de la hacienda de Los Cantos. Aquel acontecimiento fue sonado en las gentes de la población de Bullas que acudían al lugar a contemplar y ver de cerca aquellos “muñecos” –denominación popular dada a los objetos descubiertos– en el propio lugar del hallazgo. Hoy, casi 100 años después, por vez primera se intenta abordar no sólo todo lo relativo a la historia de ese descubrimiento, sino también una aproximación al estudio de la única escultura perteneciente a ese conjunto de la que tenemos constancia fotográfica y que siempre hemos conocido como: “El Niño de las Uvas”.

Resulta para mí todo un reto intentar llegar a algunas conclusiones; para ello permítanme que me convierta, por un momento, en portavoz de todos aquellos que, a través del tiempo, han realizado trabajos en el yacimiento arqueológico de Los Cantos, así como de aquellos otros que han llevado a cabo estudios pormenorizados de otros objetos allí descubiertos; a todos desde aquí mi reconocimiento más sincero.

Quiero agradecer también el interés mostrado por don Salvador Martínez, director del Museo del Vino de Bullas, en la organización de este I Congreso de Etnoarqueología del Vino, aprovechando el marco incomparable que les ofrecen las propias instalaciones del museo, y de ser el impulsor para que me decidiese a realizar esta ponencia.

Agradecer, por último, a mi amigo Benito Amor Fernández que me ha dejado una fotografía excepcional de “El Niño de las Uvas”, entre otras, además de darme alguna que otra información más del mismo.

Lugar del hallazgo

Conviene que, antes de entrar en detalles del descubrimiento de “El Niño de las Uvas” y con el fin de intentar situarnos en el propio contexto del lugar del hallazgo, hablemos del yacimiento arqueológico de Los Cantos, lugar paradigmático para los bullenses, localizado geográficamente al sureste, a 1 km escaso de la población, en un pequeño cerro desde donde se domina y divisa toda la campiña de los alrededores –*Ut potius in sublimi loco aedifices, qui quod perflatur, siquid est quod adversarium inferatur, facilius discutitur*: Si se puede es preferible (edificar) en un lugar alto, ya que allí basta un ligero viento para disipar las emanaciones inferiores, si las hay. Varrón, 1,12,10–.

Las primeras noticias escritas que tenemos del mismo se remontan al año 1867, el vicario de Caravaca don Bernardino García inicia excavaciones en el despoblado descubriendo un espectacular mosaico geométrico

del cual se conserva un dibujo original en el archivo de la Real Academia de la Historia y del que recientemente el profesor de la Universidad de Murcia el Dr. don Sebastián Ramallo Asensio ha realizado un detallado estudio publicado en la revista *Anales de Prehistoria y Arqueología* de la Universidad de Murcia, en el vol. 17-18 (2001-2002). Tras varios intentos infructuosos por conservar in situ estos hallazgos, años más tarde, entre 1905-1907, Manuel González Simancas, cuando habla del despoblado de Los Cantos en su *Catálogo Monumental de España*, dice que: "de todo esto ya no existe allí más que el recuerdo". Es por estas últimas fechas cuando se inician de nuevo trabajos en el yacimiento auspiciados por el cura párroco de la localidad don Juan Bautista Molina Núñez descubriendo, entre otras cosas, cuatro pequeñas esculturas en mármol entre las que se encontraba "El Niño de las Uvas". Con posterioridad, y que sepamos, es ya en plena Guerra Civil cuando, a través de las llamadas bolsas de trabajo, se reanudan tareas en Los Cantos de las cuales no tenemos referencia escrita alguna, tan sólo el recuerdo oral de algunos habitantes de Bullas. En 1995 se realizan los primeros trabajos oficiales dirigidos por don Manuel López Campuzano destinados a delimitar la superficie de la *villa* y su consiguiente plasmación planimétrica, realizando para ello una excavación extensiva del lugar que aporta interesantísimos resultados. Por vez primera se habla de la cimentación de un conjunto arquitectónico rectangular, correspondiente al área residencial o *praetorium* de una *villa* rural romana cuyo diseño planimétrico parece estar relacionado con los conjuntos denominados de bloque simple ordenado en torno a un patio central². Según el Sr. López Campuzano el momento de fundación inicial de la *villa* podría situarse en el Alto Imperio (Claudio-Nerón, 41-68 d.C.) y su pervivencia hasta finales del siglo II y otra segunda preocupación que se iniciaría en este mismo momento hasta finales del siglo III, e incluso posteriormente³. Es quizás esta primera fase constructiva la que mayor y más rico material ha aportado, siendo abundante la colección de *sigillatas* procedentes fundamentalmente de La Graufesenque que, como sabemos, sus productos llegaron a todos los rincones del Imperio desde principios del siglo I d.C. hasta la segunda mitad del siglo II de la era. Asimismo, es notorio y frecuente el hallazgo de teselas y pequeños fragmentos de mosaico tal vez pertenecientes al descubierto en 1867 y que el Sr. Ramallo Asensio data en el segundo tercio del siglo II⁴ y, por último, la más que probable inclusión en este momento cronológico de la escultura objeto del presente estudio.

Los trabajos realizados en 1995 abren la puerta a nuevas campañas de excavación destinadas a evaluar el estado de conservación de los distintos *cubiculae*, de esta *pars urbana* del yacimiento arqueológico de Los Cantos, a su consolidación y por qué no, a la realización de algún proyecto de integración de todo el complejo que haga del mismo un lugar visitable para una mayor y mejor comprensión y conocimiento de su conjunto histórico.

¹ GONZÁLEZ SIMANCAS, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Murcia*, Tomo 1.º, p. 483

² LÓPEZ CAMPUZANO, M., "La villa romana de Los Cantos (Bullas, Murcia): Cambio y continuidad de un asentamiento rural en la cuenca alta del río Mula", *Memorias de Arqueología*, p. 259.

³ *Op. cit.* p. 263.

⁴ RAMALLO ASENSIO, S. F., "Un mosaico con decoración geométrica procedente de la villa de Los Cantos (Bullas) 2001-2002", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, vol. 17-18.

Historia del descubrimiento

El descubrimiento se lo debemos a don Juan Bautista Molina Núñez, primer cura párroco propio de Bullas en el período comprendido entre los años 1902-1913; calificado por don Manuel González Simancas como persona ilustrada en su *Catálogo Monumental de España*, colaboró activamente con él en el estudio, descripción y catalogación de los distintos yacimientos arqueológicos conocidos a su paso por esta localidad de Bullas allá por los años 1905-1907. Nada dice González Simancas del descubrimiento de estas esculturas infantiles en su catálogo cuando trata el despoblado de Los Cantos, por lo que cabe pensar que el hallazgo tuviese lugar con posterioridad, probablemente, entre 1907 y 1913 o que el Sr. Molina Núñez no quisiese desvelar tal descubrimiento, realizado con anterioridad a la venida a Bullas de González Simancas, todo ello si tenemos en cuenta las declaraciones que hizo su sobrina María Jesús Bermúdez Molina antes de su muerte en 1979, en las que afirmaba que: ‘El Niño de las Uvas’ lo vendió su tío al Museo del Louvre para financiar parte de las obras de la nueva capilla erigida en la parroquia de Bullas, obras que fueron inauguradas el día 3 de octubre de 1905⁵. Desconocemos cuales fueron las causas que motivaron al párroco emprender toda una campaña arqueológica, desconocemos igualmente si en esta campaña se empleó algún tipo de técnica metodológica para la extracción de los materiales que iban apareciendo, pero lo que sí es sabido es que se extrajo cantidad ingente de material además de cuatro pequeñas esculturas de infantes que los propios vecinos de la localidad tuvieron la oportunidad de contemplar in situ.

Algunos de los objetos recuperados fueron fotografiados, entre ellos “El Niño de las Uvas”; María Jesús Bermúdez decía que: “Los otros tres muñecos también fueron fotografiados juntos”, aunque de esto último no tenemos ningún tipo de prueba documental. Lo que sí es sabido es que el material recuperado de Los Cantos fue a parar a casa de la hermana del párroco, la Sra. María del Carmen Molina Núñez, madre de María Jesús Bermúdez, que residía en lo que es hoy la calle Camino Real, número nueve, de Bullas; es posible que el párroco hiciese acopio de los objetos descubiertos en este lugar, con anterioridad a su ida de Bullas en 1913. Su sobrina María Jesús comentaba: “Tenía ánforas enteras, piedras de molino, y otras muchas cosas que en la Guerra se llevaron”. Contamos, asimismo, con testimonios orales de vecinas como Fina García⁶, conocida en vida como “Fina la caldo crillas”, que residía en el número 10 del Camino Real, que decía: “Vi los muñecos más de una vez, incluso siendo ya mayor; primero los tenían en la primera planta y después, hacia 1970, estaban en un armario despensero debajo de la escalera de la planta baja”. Fina seguía diciendo que: “Eran tres, todos estaban de pie y desnudos o con muy poca ropa y uno de ellos tenía un pato recogido entre los brazos”. Nunca llegó a ver “El Niño de las Uvas”, aunque María Jesús le habló de él en muchas ocasiones.

⁵ Archivo Parroquial de Bullas. Acta de la bendición de la nueva capilla. 1905.

⁶ Testimonio oral recogido por Antonio Sánchez Collados el 5 de marzo de 1994.

Descripción y conclusiones

Para la descripción de "El Niño de las Uvas" contamos tan sólo con una vieja y única fotografía en la que podemos ver a un infante desnudo, regordete, con una palpable muestra de falta de desarrollo somático, ataviado con clámide, sujeta sobre el hombro derecho con una fíbula anular, que le cubre el tórax y que cae por la espalda abriéndose hacia los brazos configurando profundas acanaladuras rectilíneas de buena labra. Los brazos izquierdo y derecho se encuentran flexionados, portando en la mano derecha un racimo de uvas y en la izquierda un pequeño conejo o gazapo. Junto a su pierna derecha hay un animal recostado, de difícil adscripción ya que tiene mutilado parte del rostro, aunque es posible que pueda tratarse de un animal de compañía, probablemente un perro.

La configuración redondeada de su rostro, unido a las profundas y acusadas cavidades oculares, ojos almendrados y anchos y gruesos párpados superiores, recuerdan en gran medida a las facciones de uno de los *Kairoi* o genios estacionales hallados en la *villa* de El Ruedo en Almedinilla (Córdoba), estudiado por el Sr. Noguera Celdrán⁷ encuadrable cronológicamente en la segunda mitad del siglo II d.C.

Todo hace pensar que "El Niño de las Uvas" represente a uno de esos genios estacionales o *Kairoi*, con una clara alegoría otoñal, estación en la que se recolecta el fruto máspreciado para los bullenses, la uva. En cuanto al resto de esculturas descubiertas de la misma naturaleza, decir que podría tratarse de todo el conjunto secuencial escultórico del resto de estaciones del año, destinado a ornar el atrio o peristilo de esta zona residencial de la *villa* de Los Cantos.

Como discusión cronológica de nuestra escultura objeto de estudio y tratando de establecer algún tipo de paralelismo con el resto del material encontrado en el yacimiento de Los Cantos, con la prudencia que hay que tener con este tipo de afirmaciones, cabe la posibilidad de adscribir cronológicamente la misma a un momento de engalanamiento ornamental de la *villa* en el que se encargan, además, mosaicos como el descubierto en 1867, fechado, como indicábamos, por el profesor Sebastián Ramallo Asensio en el segundo tercio del siglo II d.C.⁸ Es significativa también la aportación cronológica que en este sentido nos da el conjunto de cerámicas recuperadas, destacando las producciones de *terra sigillata* Sudgálica con un predominio porcentual de formas lisas: Drag-27 y 18 así como: Drag. 37 en formas decoradas, procedentes en su gran mayoría de La Graufesenque⁹, producciones éstas que, a pesar de la decadencia conocida de estos alfares durante los reinados de Domiciano y Trajano, perduraron hasta bien entrada la segunda mitad del siglo II d.C.¹⁰ En cuanto a las producciones de *terra sigillata* Africana, abundan los barnices en A, representados por formas Hayes-8A, 3A y B, 3C y 9A¹¹; adscribibles cronológica-

⁷ Actas de la III Reunión Sobre Escultura Romana en Hispania. MECD. 2000, pp. 118-119.

⁸ Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia. op. cit., p. 390.

⁹ Memorias de Arqueología, op. cit., p. 263.

¹⁰ SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, J., "La Graufesenque", Revista de Arqueología, nº 31.

¹¹ Memorias de Arqueología, op. cit., p. 263.

mente a un período que abarca desde finales del siglo I d.C., perdurando durante todo el siglo II d.C.

Al día de hoy desconocemos el paradero de la estatuilla de “El Niño de las Uvas”, desde la propia Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Bullas, así como por el Colectivo de Arqueología de la localidad, se han mantenido contactos con responsables del Museo del Louvre, lugar donde se presuponía podía hallarse. La búsqueda en aquel lugar ha sido infructuosa, ya que no les consta que se encuentre en la actualidad allí e incluso que se adquiriese en otro tiempo. Tal vez sea cierto que se vendiese poco después de su descubrimiento, pero desde luego parece ser que no lo fue a este museo, tal y como afirmaban familiares del párroco descubridor. Ahora bien, no ocurre lo mismo con los otros supuestos *Kairoi* descubiertos que hasta el año 1979 “corretearon” la primera y segunda planta de la casa de María Jesús Bermúdez en el Camino Real número 9 de Bullas.

Somos conocedores de la dificultad que entraña recuperar este patrimonio que a veces se encuentra en colecciones particulares, sobre todo, de aquellos objetos adquiridos o hallados con anterioridad a la promulgación de la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español, pero no por ello debemos consentir la ocultación a la ciencia de estos bienes que son de dominio público y por consiguiente es obligación de todos, sobre todo, de aquellas autoridades con competencias en la materia, seguir cualquier indicio recuperador de los mismos, como el que presentamos en este I Congreso de Etnoarqueología del Vino celebrado en Bullas.



*Modelo de un mosaico descubierto por D. Bernardino Garcia Ricario de
Caravaca, el 3 de Mayo de 1867 en la hacienda de "Los Cantos," a un kilómetro
leste de Bullas provincia de Murcia*



